



# Hacia un «nosotros» cada vez más grande

## Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado

Subsidio litúrgico  
para el celebrante

### XXVI Domingo del tiempo ordinario

Domingo, 26 de septiembre de 2021



---

© CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El texto de esta obra es propiedad de la Conferencia Episcopal Española, a quien compete conceder el derecho de reproducción conforme a lo establecido por la Instrucción *Liturgiam authenticam*, promulgada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (28 de marzo de 2001), así como por las normas y leyes civiles vigentes.

# RITOS INICIALES

## CANTO DE ENTRADA

*Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: Vienen con alegría (CLN, 728) u otro canto apropiado. Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antífona de entrada (Cf. Dan 3, 31. 29. 30. 43. 42):*

**Cuanto has hecho con nosotros, Señor, es un castigo merecido, porque hemos pecado contra ti y no hemos obedecido tus mandamientos; pero da gloria a tu nombre y trátanos según tu gran misericordia.**

## SALUDO AL ALTAR Y AL PUEBLO CONGREGADO

*Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:*

**En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**

*R̄. Amén.*

*El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:*

**La paz, la caridad y la fe,  
de parte de Dios Padre  
y de Jesucristo, el Señor,  
estén con todos vosotros.**

*R̄. Y con tu espíritu.*

**MONICIÓN DE ENTRADA**

*El sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la jornada:*

**Miremos a nuestro alrededor. Seamos muchos o pocos, formamos una comunidad, que hoy se ha reunido en asamblea en torno al altar del Señor. No celebramos la eucaristía individualmente, somos un «nosotros» hacia el Señor. Somos una parte del santo pueblo de Dios diseminado por todo el mundo. Precisamente este domingo la Iglesia celebra en todas partes la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. De este modo recordamos que la realidad de las migraciones es un «signo de los tiempos». Que, junto a las personas migradas y refugiadas, es el Señor resucitado quien llega y espera de la Iglesia la acogida integradora que reclama siempre la Palabra de Dios. El lema que el papa Francisco nos propone este año nos invita a situarnos ante las migraciones como ante una oportunidad para profundizar en la catolicidad de la Iglesia, en su universalidad. Cada uno de nosotros, a partir de la comunidad en la que vive, ha de contribuir a que la Iglesia sea siempre más inclusiva: «Hacia un “nosotros” cada vez más grande».**

**ACTO PENITENCIAL (TERCERA FÓRMULA)**

*El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:*

**Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.**

*Se hace una breve pausa de silencio. Después, el sacerdote, u otro ministro, dice las siguientes invocaciones:*

**Tus mandamientos son verdaderos: Señor, ten piedad.**

R̥. Señor, ten piedad.

**Ayúdanos a conocer nuestras faltas: Cristo, ten piedad.**

R̥. Cristo, ten piedad.

**Absuélvenos de lo que se nos oculta: Señor, ten piedad.**

R̥. Señor, ten piedad.

*El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:*

**Dios todopoderoso  
tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna.**

R̥. Amén.

## **HIMNO**

*A continuación, se canta (cf. CLN, cantos que van precedidos por la letra C) o se dice el himno.*

**Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.**

## **ORACIÓN COLECTA**

*Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:*

**Oremos.**

*Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.*

*Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

**O**H, Dios, que manifiestas tu poder  
sobre todo con el perdón y la misericordia,  
aumenta en nosotros tu gracia,  
para que, aspirando a tus promesas,  
nos hagas participar de los bienes del cielo.

*Junta las manos.*

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.**

*℟. Amén.*

## **LITURGIA DE LA PALABRA**

### **MONICIÓN A LAS LECTURAS**

«Ojalá todo el pueblo fuera profeta y recibiera el Espíritu del Señor». La Palabra de Dios nos ayuda a situarnos como parte de un pueblo más grande, de un «todo consagrado al Señor», pueblo que ha recibido en el bautismo el Espíritu del Señor que nos capacita para el testimonio profético, la coherencia entre la fe y la vida, articulada siempre por la misericordia y el amor al prójimo. El apóstol Santiago nos regala una lectura creyente del momento social de su tiempo y, en el

**Evangelio, Jesús nos invita a desprendernos de las fronteras mentales o afectivas. El «“nosotros” cada vez más grande» ha de sustituir al «no es de los nuestros». Escuchemos con atención.**

### **NOTAS PARA LA HOMILÍA**

- Como cada domingo, tratamos de relacionar el momento, el contexto vital de cada comunidad y el contexto más universal, con la Palabra de Dios, fuente de criterio y discernimiento para promover a todos los niveles de la vida eclesial, «cultura del encuentro» y «comunidades acogedoras».

- El papa Francisco en *Fratelli tutti* ofrece una clave que puede orientar transversalmente no solo la homilía de hoy, sino también la acción pastoral de todo el curso: «Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de autopreservación egoísta. Ojalá que al final ya no estén “los otros”, sino solo un “nosotros”» (*Fratelli tutti*, n. 35).

- El protagonista de la primera lectura es el Espíritu que impulsa a los hombres y mujeres de cada tiempo. Ante la reacción integrista de Josué, asustado por la acción del Espíritu que rompe sus esquemas, Moisés interviene afirmando que es todo el pueblo el que está llamado a profetizar. Y profetizar significa abrirse al don del Espíritu y ponerse al servicio de todos para transmitir la voluntad salvadora e inclusiva de Dios. ¿Qué está resquebrajando o dividiendo el «nosotros» en esta comunidad?; ¿qué construye y visibiliza mejor el «nosotros» cada vez más grande en esta comunidad?

- El apóstol Santiago cuestiona con dureza la riqueza producida por medios ilícitos o injustos, la cultura de acumular mientras otros pasan necesidad. Nos anima a poner en evidencia y a evitar la «cultura del descarte». ¿Con qué gestos y medios salimos al encuentro y acogemos a migrantes, refugiados y víctimas de la trata en esta comunidad para manifestarles el amor del Señor por ellos?

• En el Evangelio, de nuevo Jesús amplía la mirada de los suyos. Frente a una mirada restrictiva y exclusivista, Jesús resalta que todo el que hace el bien no puede estar contra aquel que vino a hacer el bien a la humanidad. Toda persona es capaz del bien, porque todas recibimos los dones de Dios. Por lo mismo, allí donde se trabaja por el bien común, donde se abren las puertas a los descartados, a los vulnerables, a la interculturalidad, allí los cristianos pueden y han de participar. El Señor nos pedirá cuentas de nuestras acciones.

• El lema de la Jornada Mundial de este año y su fundamento evangélico funciona como antídoto frente a quienes acostumbran a dividir o amedrentar. Ayudemos a cambiar mentalidades para ir transitando de la frontera que categoriza con el «de los nuestros y no de los nuestros» al puente que construimos desde el «“nosotros” cada vez más grande», para pasar de los discursos de hostilidad y del miedo al otro, a la «cultura del encuentro». ¿Cómo se concreta eso en nuestra comunidad?

• Estamos llamados a profetizar y soñar juntos. No debemos tener miedo de soñar y de hacerlo juntos como una sola humanidad, como compañeros del mismo viaje, como hijos e hijas de esta misma tierra que es nuestra casa común, todos hermanos y hermanas (cf. *Fratelli tutti*, n. 8).

## **PROFESIÓN DE FE**

*Acabada la homilía se hace la profesión de fe.*

**Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.**

**Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,**

*En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.*

**y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.**

**Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.**

*En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado «de los Apóstoles».*

**Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,**

*En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.*

**que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.**

### **ORACIÓN UNIVERSAL**

*El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:*

#### **Oremos al Señor, nuestro Dios:**

*Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.*

1. Por el papa Francisco, los obispos y todos los que formamos el pueblo de Dios, llamados por el Evangelio a promover y construir comunidades acogedoras e inclusivas, hacia un «nosotros» cada vez más grande». Roguemos al Señor.
2. Por nuestros gobernantes y por quienes se dedican a la vida política. Que contribuyan con su actividad a defender y promover la dignidad de toda vida humana, trabajando al servicio de la justicia y el bien común. Roguemos al Señor.
3. Por las personas migradas, refugiadas o desplazadas en nuestro país, en las fronteras y en todo el mundo. Que les asista el Espíritu de fortaleza y consuelo; que con nuestra actitud encuentren caminos de integración y condiciones para un futuro de trabajo, dignidad y paz. Roguemos al Señor.
4. Por las personas víctimas de la trata con fines de explotación laboral, sexual o de otra índole. Que el Espíritu de Dios las acompañe en su camino hacia la liberación y reintegración en la sociedad y despierte en nuestras comunidades conciencia y solidaridad. Roguemos al Señor.

5. Por nuestros niños y jóvenes migrantes no acompañados. Por nuestras comunidades llamadas a situarse ante la diversidad y la interculturalidad como ante una oportunidad para responder con fidelidad al Evangelio. Roguemos al Señor.

6. Por nosotros, reunidos en asamblea litúrgica. Que la participación en la eucaristía ensanche nuestro corazón y nuestra vida para dar cabida a todos los que sufren, dando así testimonio del amor de Cristo por todos. Roguemos al Señor.

*El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:*

**E**SCUCHA, Señor, nuestras súplicas  
y realiza en nosotros la unidad en la fe y en el amor.

*Junta las manos.*

**Por Jesucristo, nuestro Señor.**

*Rx. Amén.*

### **CANTO DE COMUNIÓN**

*Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: Comiendo del mismo pan (CLN, O 27) u otro canto apropiado.*

*Después de distribuir la comunión, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.*

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

*Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:*

**Oremos.**

*Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.*

*Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

**S**EÑOR, que el sacramento del cielo  
renueve nuestro cuerpo y espíritu,  
para que seamos coherederos en la gloria de aquel  
cuya muerte hemos anunciado y compartido.

*Junta las manos.*

**Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

*R̄. Amén.*

## **RITO DE CONCLUSIÓN**

*En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.*

### **BENDICIÓN SOLEMNE**

*El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:*

**El Señor esté con vosotros.**

*R̄. Y con tu espíritu.*

*El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote, puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:*

**Inclinaos para recibir la bendición.**

*Luego, el sacerdote, con las manos extendidas continúa diciendo:*

**Dios todopoderoso aleje de vosotros toda adversidad  
y os conceda la abundancia de sus bendiciones.**

*R̄. Amén.*

**Que él os dé un corazón tan dócil a su palabra,  
que encuentre su gozo en los dones eternos.**

*R̄. Amén.*

**Así, siguiendo el camino del bien,  
avancéis por la senda de los mandatos divinos  
y lleguéis a ser coherederos del reino de los santos.**

*R̄. Amén.*

**Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,  
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.**

*R̄. Amén.*

### **DESPEDIDA**

*Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo diciendo:*

**La alegría del Señor sea nuestra fuerza.  
Podéis ir en paz.**

*R̄. Demos gracias a Dios.*

*Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.*

## ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO

**Padre santo y amado,  
tu Hijo Jesús nos enseñó  
que hay una gran alegría en el cielo  
cuando alguien que estaba perdido  
es encontrado,  
cuando alguien que había sido excluido,  
rechazado o descartado  
es acogido de nuevo en nuestro «nosotros»,  
que se vuelve así cada vez más grande.**

**Te rogamos que concedas a todos los discípulos de Jesús  
y a todas las personas de buena voluntad  
la gracia de cumplir tu voluntad en el mundo.  
Bendice cada gesto de acogida y de asistencia  
que sitúa nuevamente a quien está en el exilio  
en el «nosotros» de la comunidad y de la Iglesia,  
para que nuestra tierra pueda ser,  
tal y como tú la creaste,  
la casa común de todos los hermanos y hermanas. Amén.**

## Sugerencias pastorales

- Allí donde sea posible, invitamos a que este domingo y en algunos otros momentos o celebraciones litúrgicas durante el año, al final de estas se invite a algunas personas migradas a compartir con la comunidad un breve testimonio sobre su experiencia de vida y de fe. Es bueno fomentar esos y otros espacios de encuentro y escucha para fomentar el «nosotros» y la cultura del encuentro.
- En la segunda lectura, el apóstol Santiago está asentando desde su contexto lo que con el tiempo conocemos como enseñanza social de la Iglesia. Que no es sino la espiritualidad evangélica y sus principios, aplicados a orientar la acción y contribución de los católicos en la vida social. Invitamos a promover su estudio por su capacidad para aportar a la conversión personal y pastoral de nuestras comunidades, llamadas a ser comunidades que profeticen y anuncien la belleza de la fe.



LIBROS  
LITÚRGICOS  
Conferencia Episcopal Española